
LA CAIDA DE GEDEON

Pr. Manuel Sheran

Jueces 8:1-17

El capítulo 8 de Jueces es un capítulo de bastante trascendencia en el desarrollo de Israel principalmente en el tiempo de los jueces. Sin duda la victoria de Gedeón es la más formidable de todas las batallas en virtud de que venció un ejército de 135 mil hombres Madianitas con apenas 300 valientes.

Pero es necesario estudiar todo lo que está pasando en el fondo de esta narración, para poder entender todo lo que se viene en el futuro inmediato del pueblo de Dios de aquel entonces.

Para hacerlo, repasemos primero en donde estamos en la historia:

Después de que Dios le permite ver que tendrá la victoria sobre sus numerosos enemigos, Gedeón elabora un plan maestro para confundir a sus adversarios y dicho plan surte efecto. Los hombres de Madián empiezan a matarse unos a otros en un desenfrenado intento por escapar de la ira de Jehová (de la cual seguramente han escuchado muchas historias.)

El ejército restante huye de aquel baño de sangre generado por su propia confusión y Gedeón invita a las demás tribus de Israel a que se unan en una tenaz persecución para dar captura a los reyes de Madián.

En la persecución, el ejército numeroso se ve reducido a 15 mil hombres que son el séquito con el cual huyen los reyes de Madián: Zeba y Zalmuna.

En el campo de batalla logran capturar a los príncipes Oreb y Zeeb y los matan decapitándolos a filo de espada.

Sin embargo, a pesar del mejor esfuerzo por derrotar el ejército enemigo el objetivo principal no se ha conseguido, pues Zeba y Zalmuna siguen vivos y probablemente se retiraron para reagruparse y regresar con un ejército mejor preparado que el anterior.

En pocas palabras, es como si dijéramos: "la operación fue un éxito, pero se murió el paciente."

Por esa razón Efraín sale al encuentro para reclamarle a Gedeón por su falta de contundencia. Y es por eso también que tanto los de Sucot como los de Peniel se niegan a darle provisiones al fatigado ejército de 300.

Quizás los reclamos del pueblo para Gedeón hallan sido injustos y despiadadamente críticos, en lugar de ser agradecidos por la bonanza hecha en esa batalla.

Pero la manera en la que Gedeón responde evidencia una terrible grieta en su carácter que viene a revivir viejas heridas del corazón que aún no habían sanado.

Gedeón manifiesta orgullo e incapacidad de bregar con las críticas, a tal punto que este pecado termina estropeando su formidable carrera de libertador y abriendo la puerta a la debacle para Israel.

A partir de este punto, vemos a un Gedeón descender progresivamente hacia una vida de impiedad quizás mayor que su contraparte pagana, los madianitas.

¿Porque es importante que estudiemos esto hoy? Para que aprendamos como funciona el sutil pecado del orgullo, de manera que podamos identificar sus manifestaciones y combatir sus acciones con humildad y mansedumbre como nuestro bendito salvador que es manso humilde en lugar de darle rienda suelta a nuestras voliciones mas nefastas.

Así que, en este día, miraremos el pecado de Gedeón en 3 partes

1. El origen
2. La Manifestación
3. El Accionar

Y cerraremos nuestro estudio con una aplicación del texto a nuestra propia vida.

1. EL ORIGEN.

Nadie cae de la noche a la mañana. Hay un tiempo desde que una pasión desordenada anida en nuestro corazón hasta que el pecado es engendrado y finalmente da a luz la muerte, que puede ser inmediata o progresiva. Esto nos enseña Santiago en su Santiago 1:15.

De manera que lo que está pasando aquí en la vida de Gedeón es la etapa ultima de concepción del pecado.

La pregunta es entonces ¿dónde se origina? Como en muchos otros casos, con la carencia de algo que se estima según la carne.

Satanás se alzo contra Dios, queriendo ser igual a Dios, por esa razón es expulsado del cielo. (Eze. 28:17-19)

La mujer en el huerto desobedeció la orden de Dios y comió del fruto prohibido porque anhelo ser igual a Dios.

Génesis 3:6 Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella.

Caín carecía del reconocimiento de Dios por sus obras, y por eso se alzó su corazón contra su hermano quien si gozaba de la aceptación de Dios. En Genesis 4:6 Dios lo reprende por su mala actitud.

Génesis 4:6–7 Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? 7Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

Pero volviendo a Gedeón que es el objeto de nuestro estudio, ¿De que carecía Gedeón?

Jueces 6:15 Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

Es raro que Gedeón se refiera a si mismo de esta manera, siendo que Joás su padre era el hombre mas importante del pueblo, donde estaba el Baal de la comunidad y donde iba todo el pueblo a adorar. Un hombre cuya opinión tenia autoridad. Usted recordara que Gedeón derriba el Baal y el pueblo quiere lincharlo. En ese momento interviene Joás y les dice: Si Baal es dios, dejen que se defienda. Y después de escuchar sus palabras el pueblo fue disuadido de hacer algo contra Gedeón. Desde ese momento lo bautizan con el sobrenombre de Jerobaal, que significa el que contiene con Baal. Así que Joás no era un Don Nadie. Era una especie de gobernador. Eso hacia de Baal una especie de príncipe. ¿Porque diría entonces que su familia era pobre? ¿Con quién se estaba comparando para llegar a esa conclusión?

Por la manera en la que discuten con Efraín en los 3 primeros versos del capítulo 8, muy probablemente se estaba comparando con la opulencia de las principales familias Efraitas. Pues dice:

Jueces 8:2 A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?

De manera que vemos en Gedeón, por sus propias palabras un complejo de inferioridad de determina su conducta.

Quizás haya pasado desapercibido, pero si vemos ahora toda la historia en retrospectiva siempre ha estado ahí. Por esa razón es que Dios tiene que comprobarle una y otra vez que el es el escogido para la tarea. Con la señal del agua en el vellón, el agua fuera del vellón, la depuración del ejército, el sueño de los madianitas, etc.

Gedeón tenia un complejo de inferioridad y anhelaba el reconocimiento de los demás. Quizás porque al igual que David era el ultimo de sus hermanos y era menospreciado. Porque decimos eso, porque lo vemos a el solo trillando trigo en el lagar. ¿Dónde estaban sus demás hermanos? Probablemente defendiendo a Israel de las huestes enemigas, pues mas adelante se nos mostrara por primera vez que eran soldados y cual su fortuna en la batalla.

Entonces el orgullo de Gedeón proviene de la carencia de las cosas que el estima según la carne. En su caso particular es el reconocimiento de los demás. Esta es la fuente y el origen del pecado. No tener las cosas que el corazón quiere.

Cuando pensamos en este principio y analizamos la vida de personas que han caído en este mismo pecado, del orgullo, podemos ver que el origen siempre es el mismo. La carencia de algo que se estima como valioso según la carne. Esto puede ser riquezas, relaciones, fama, poder, reconocimiento y muchas cosas más.

Pensemos en los narcotraficantes. Todos tienen un mismo patrón de conducta. Todos vienen de un pasado de extrema pobreza con carencias de cosas materiales. Y se meten en el negocio del narcotráfico porque quieren suplir esa carencia. Y cada cosa que adquieren es un monumento a su orgullo porque son cosas extravagantes. Mansiones lujosas, haciendas opulentas, animales exóticos, etc. No son cosas que necesitan para vivir. Pero si cosas que necesitan para satisfacer su orgullo.

Pensemos de esto en nuestra propia vida. Cuantas cosas que hemos hecho, errores que hemos cometido los hemos hecho para satisfacer nuestro propio orgullo ante la carencia de algo que estimábamos valioso según la carne. Esto nos ha producido endeudamientos extremos, relaciones fallidas, pleitos, contiendas, iras, maledicencias y los demás frutos de la carne.

2. LA MANIFESTACIÓN.

¿Como se manifiesta el orgullo en la vida de Gedeón? En cosas tan pequeñas en las que quiere sobresalir para tener el reconocimiento del pueblo. Y es quizás por esa razón también que el Señor reduce su ejercito al mínimo, para que no pensara que era por él. Aun así, en su obstinación, logra sutilmente auto recetarse una pequeña dosis de auto complacencia acomodando la voluntad de Dios a la voluntad de su corazón pervertido.

Esta volición es casi indetectable pero como veremos en el desarrollo de la historia, causa grandes estragos.

Si aun no la ha detectado, se la quiero mostrar:

Jueces 7:18 Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón!

Eso no fue lo que Dios le dijo. Las victorias de Jehová no son compartidas. Gedeón esta repitiendo lo que escucho de un soldado madianita en el campamento.

Jueces 7:14 Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

Gedeón está atribuyéndose la victoria a su “sociedad con Dios” Es como si le dijera a un predicador: “¡excelente sermón!” y este pensara que es por su esfuerzo como si el hubiera escrito la Biblia de donde saco el sermón. Lo mismo esta haciendo Gedeón. Pensando que por sus habilidades militares ha ganado la batalla. ¿Qué experiencia bélica tenía Gedeón? ¿Cuántas batallas había peleado antes de esta? ¡Ninguna! Su experiencia era quebrando estatuas de yeso. ¿Porque pensaría que podría atribuirse el triunfo en la batalla? Porque su corazón lo anhelaba mas que cumplir la voluntad del Señor.

Como se manifiesta el orgullo en nuestras vidas, cuando hacemos nuestra voluntad antes que la de Dios. Cuando nos salimos con la nuestra. Cuando sabe que la palabra de Dios le dice tienes que hacerlo de esta manera y a pesar de eso tú dices por aquí me voy y lo haces de todas maneras. Cuando dice este macho es mi mula y nos vamos porque nos vamos. Cuando se lleva de encuentro la voluntad de Dios, ya ha caído en los succulentos tentáculos del orgullo.

Lo peor es que uno piensa que no pasa nada. Todo esta bien. Es más, hasta como si Dios bendijera su acción. Se siente como lo correcto. Mire Gedeón, por ejemplo. ¿Qué paso por ponerle la cuña publicitaria al grito de guerra? ¡Absolutamente nada! Dios siempre le dio la victoria a Israel. ¿Qué paso cuando la mujer comió del fruto prohibido? Nada. No se murió como Dios había dicho. Sino que vivió el siguiente día, y el día después de ese. Pero la debacle vendría después. Cuando fueran expulsados del huerto, sus hijos se levantaron para matarse unos a otros y levantar generación tras generación de hombres pecaminosos y ver con sus propios ojos como lo hermoso que Dios había entregado en sus manos se convertía en desastre.

Entonces como se manifiesta el orgullo, cuando buscamos hacer nuestra propia voluntad contra viento y marea por encima de lo que Dios ha ordenado. Y nos permitimos pequeñas autoindulgencias que alimentan nuestro orgullo sin aparentes consecuencias pero que terminan estropeando nuestras vidas y lo peor, como veremos en los capítulos subsiguientes, la vida de las siguientes generaciones.

Así que ahora el pecado esta consumado y esta listo para dar a luz a la muerte o la caída de Gedeón.

3. EL ACCIONAR

Hasta aquí hemos visto el origen del orgullo. Dijimos que es la carencia de algo que uno estima como valioso según la carne. También estudiamos su manifestación. Esta es cuando estamos dispuestos a obtener eso que estimamos aun a pesar de desobedecer a la voluntad de Dios. Gedeón anhelaba el reconocimiento y estaba ansioso por obtenerlo. De manera que lleva su ambición a tal grado que se atribuye la victoria sobre el ejercito madianita.

Y es ahora cuando vemos el punto pivotal en la vida de Gedeón y de Israel en las 6 primeras escenas de la porción que leímos hoy. Estas constituyen la primera fase de la caída de Gedeón. En los domingos subsiguientes estudiaremos como el accionar de su orgullo desemboca en idolatría y finalmente en un legado de pecado, violencia y muerte en la siguiente generación. Todo por un pequeño acto de desobediencia. Para satisfacer una necesidad momentánea de placer.

El pecado consumado da a luz la muerte dice Santiago y ese es el caso de Gedeón.

El accionar de su pecado comienza primero con una agresión verbal.

Jueces 8:1-3 Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconviniéron fuertemente. 2A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer? 3Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

Lo que sucede acá es que recuerde que recuerde que el reconocimiento es lo que Gedeón anhela. La reacción que tiene Efraín hostil por no involucrarse en el plan de batalla. El problema con Efraín es que quiere acción para a la hora de la verdad se da vuelta. Igualmente, al ser la tribu mas numerosa y mas prominente quiere mandar y decir que es lo que se va a hacer. Y quizás por esa razón Gedeón decidió no involucrarlos.

Así que Efraín le reclama a Gedeón y Gedeón contesta con un dicho que es un insulto disfrazado de cumplido. De nuevo lo que Efraín esta haciendo es atacar aquello que Gedeón estima valioso, el reconocimiento. Al no darle el reconocimiento a Gedeón, Gedeón nuevamente se receta su dosis de autocomplacencia solo que Efraín es tan torpe que no puede entender lo que tras líneas Gedeón esta implicando. Gedeón le contesta:

¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer? Abiezer es la casa paterna de Gedeon. Es donde el proviene. Le dice tu rebusco es mejor que mi vendimia. Vendimia es la cosecha en pleno de la vid. Es de donde se obtiene la mayor cantidad de fruto. El rebusco es lo que queda después de cosechar. Algunos árboles dan fruto después de la cosecha entonces es como el sobrante de la cosecha. Asi que le dice tu sobrante es mayor que mi cosecha. Efraín entiende: lo poquito que ustedes han hecho es mayor que todo lo que yo dije. Lo que Gedeón quiere decir es: hiciste poquito con mucho, en cambio yo hice mucho con poquito. De nuevo, lo dice en una forma política, quizás porque no quiere entrar en conflicto con Efrain.

Pero en la segunda escena, vemos que su trato con una minoría es diferente. Ahí si se manifiesta tal como es. Y ese es el asunto con el pecado nunca se sacia y siempre quiere más.

Gedeón esperaba ser recibido como héroe después de esa hazaña. En lugar de eso recibió críticas y desprecio.

Esto se deja ver en la escena con Sucot.

Jueces 8:4–7 Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo. 5Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián. 6Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército? 7Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.

Aquí ya va subiendo de tono. Y este también es un momento pivotal. Porque por primera vez, se manifestaría la violencia entre el mismo pueblo de Dios. Esto marcaría un hito para las demás generaciones. Entonces de violencia verbal, aquí con sucot, el accionar del pecado escala un peldaño mas y ya hay una amenaza de violencia física.

Con el siguiente episodio, subo un peldaño mas y alcanza la amenaza de muerte. Una vez más, algo que no se había visto antes.

Jueces 8:8–9 De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot. 9Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre.

Así que el desprecio de estos pueblos genero combustible en excedente para que Gedeón consumara su plan. Cada desprecio era un latigazo a su herido orgullo. Y si algo tiene el orgullo es que es persistente. Cuanto mas lo desprecian, mas se empeña en hacer las cosas. Tal es el empeño orgulloso de Gedeón, que aun fatigados y moribundos van a perseguir a Zeba y Zalmuna.

Jueces 8:10–12 Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada. 11Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia. 12Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército.

Así que, una vez consumado el plan, era momento de darle al orgullo lo que el orgullo quiere.

Jueces 8:13–17 Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese, 14y tomó a un joven de los hombres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones. 15Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos

nosotros pan a tus hombres cansados? 16Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot. 17Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de la ciudad.

La palabra zaherir según el diccionario de la real academia española significa: Decir o hacer algo a alguien con lo que se sienta humillado o mortificado. Realmente lo que los moradores de Sucot y Peniel dijeron a Gedeón no es una gran cosa, a menos que lo que Gedeón pedía significara mucho para él. No era la primera vez que le rechazaban ayuda. No es como que no estaba acostumbrado a no recibir ayuda. Pero el interpreta la negativa de ellos como una humillación pública.

Al consumir su plan Gedeón regresa para vengarse de sus ofensores. Primero consuma la violencia física contra Sucot y progresivamente va subiendo de intensidad su castigo. Con Sucot no fue tan drástico. Mientras que Peniel si sufrió las terribles consecuencias de aquel iracundo caudillo. Peniel fue reducida a la impotencia al ser derribar la atalaya que servía para prevenirlos de ataques y defenderse. Quedo totalmente indefensa. Y después de este acto Gedeón les propino su estocada final matando a los moradores de aquella indefensa ciudad.

Finalmente, el pecado dio a luz la muerte.

Ese es el problema del pecado. Una pequeña permisión no sabes que tan lejos te llevará, cuanto tendrás que pagar y cuánto tiempo te tendrá cautivo a ti y a tus generaciones futuras.

APLICACIONES.

La historia de Gedeón nos muestra como el orgullo al igual que cualquier otro pecado puede tener consecuencias nefastas en la vida de una persona.

Pienso en los casos de violencia doméstica. Donde hay primero abusos verbales y progresivamente van escalando hasta convertirse en abusos físicos que culminan trágicamente con una muerte violenta. ¿Por qué? Porque hay algo que carecía la vida del que comete los abusos. Y al carecer de algo que estimamos valioso según la carne estamos dispuestos a hacer cualquier cosa, hasta desobedecer a Dios para conseguirlo. El hombre que golpea a las mujeres, en algún punto de su vida fue herido en su orgullo y ahora busca resarcir esa falta de valor y reconocimiento a punta de violencia. Ese es solo un ejemplo de orgullo no mortificado. Podríamos mencionar muchos más. Los hermanos que viven peleados por algún problema de la juventud como Jacob y Esaú. Pasan los años y el orgullo nos va endureciendo y alejando cada vez más. Los cónyuges que son tan orgullosos para decir que es lo que les molesta el uno del otro y consienten en vivir únicamente como compañeros de cuarto mas no como esposos.

Hermanos el orgullo no mortificado puede traer consecuencias desastrosas en su vida y la de aquellos alrededor de usted.

De repente usted tiene manifestaciones de ira o impotencia y no sabe de donde provienen, examine su corazón, y saque cualquier raíz de orgullo que este afectando su corazón.

CONCLUSION

Hasta ahorita hemos visto el origen, la manifestación y el accionar del orgullo. Pero es mi interés que aprendamos en esta mañana como combatirlo. Nuestra enseñanza no estaría completa si solamente estudiamos la enfermedad, pero no el antídoto.

Si el problema es que el orgullo busca satisfacer aquellas cosas que nuestro corazón estima valiosas según la carne, la solución está en trasladar el valor a aquello que es infinitamente mas valioso que cualquier cosa en este mundo. El Señor Jesucristo.

¿Cómo hacemos eso? Pues no es algo que nosotros podemos hacer por nosotros mismos. Es algo que Dios hace en nuestros corazones. Transformarlos de forma tal, que podemos creer que el es mas precioso que todas las cosas que estimamos como valiosas. El apóstol Pedro lo dice en su primera carta

1 Pedro 2:7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso;

Y en contraste nos dice lo que sucede con aquellos que no creen:

pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo; 8 y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

Una vez facultados por el espíritu para creer en Cristo y su infinito valor podemos aprender lo que nos dice en su palabra:

Mateo 11:29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

Aprended. Esto no es algo que se recibe automáticamente. Es una virtud que se gana con el ejercicio de la vida cristiana por la fe.

Cuando nos esforzamos por llevar el yugo de la vida cristiana que es una vida de sacrificio, servicio y abnegación como la que vivió el Señor Jesucristo aprendemos mansedumbre y humildad.

Y cuando aprendemos a ser mansos y humildes como nuestro Señor podemos cumplir con lo que Pablo manda a los Filipenses:

Fil 2:3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.

Estimas a los demás como superiores sin que se vuelva un complejo de inferioridad es solamente una obra del Espíritu.

¿Es manifiesta esta obra en tu vida? ¿Consideras a otros de esta manera? ¿Como respondes a las criticas? ¿a las negativas? ¿Te enojas, te irritas, te frustras? ¿Pecas contra tus hermanos?

Si este es tu caso, necesitas arrepentirte en esta mañana de tu pecado de orgullo. No sea que destruya tu vida dando a luz a muerte y afectando toda tu descendencia como a Gedeón.

Si no es el caso, debemos estar vigilantes que el orgullo no busque anidar en nuestro corazón con sus artimañas sutiles de complacencia.

Oremos al Señor.

